

sesperacion, y á vista de él desmaya en tu corazon la confianza, *cogita Mariam*, pon la consideracion en María: este santo nombre sosegará tus sobresaltos, y despertará tu confianza y tu amor, *in periculis, in angustiis, in rebus dubiis*. En todos los peligros de la vida, en todos los tropiezos de esta peligrosa carrera, en los negocios espinosos, en los mas azarosos accidentes, *Mariam cogita, Mariam invoca*, acude á María, invoca á María: no se caiga de tus labios este santo nombre, y esté perpetuamente grabado en el centro de tu corazon: *Non recedat ab ore, non recedat à corde* Ten por cierto, que mientras no pierdas de vista á María, no te descaminarás: *Ipsam cogitans, non erras*: mientras estés debajo de su proteccion, no tienes de que temer. *Ipsa protegente, non metuis*; y una dichosa esperiencia te enseñará que con mucha razon tiene el nombre de María, es decir, de Madre de misericordia, de estrella del mar, de Señora, y refugio de pecadores: *Et sic in temetipso experieris quam merito dictum sic: et nomen virginis Maria*.

Llenad; ó divina María, llenad toda la estension de este magnifico nombre. Seais honrada en el cielo, reverenciada en la tierra, y respetuosamente temida en el infierno. Reinad despues de Dios sobre todo lo que está debajo de Dios: pero mas que todo reinad en mi corazon. Vos sereis mi consuelo en mis trabajos, mi fortaleza en mis desmayos, mi consejera en mis dudas. Solo con pronunciar el nombre de María se animará toda mi confianza, y se encenderá todo mi amor. ¡Oh, y si yo pudiera grabar profundamente este santo nombre en todos los corazones! ¡Oh si le pudiera colocar en la boca de todos los mortales, moviéndolos á todos á que me ayudasen á celebrarle! *Maria*: ¡ó nombre con cuya dulce invocacion ninguno debe desesperar! *Maria*: ¡ó nombre tantas veces combatido, pero siempre victorioso, siempre triunfante! *Maria*: ¡ó nombre siempre grato, siempre dulce, siempre saludable á mi alma! nombre que me serena en mis temores, que me anima en mis desalientos, que me sostiene en mis empresas. Pronunciaréle todos los dias de mi vida, y siempre que le pronuncie irá acompañado con el sagrado nombre de Jesus. El Hijo me acordará á la Madre, y la Madre me traerá á la memoria el Hijo. *Jesus, Maria*; esto es lo que mi boca repetirá mil veces á la hora de la muerte. *Jesus, Maria*; esto es lo que no dejará de repetir interiormente mi corazon cuando no puedan los labios pronunciarlo. Me repetirán hasta mi último suspiro este nombre de Jesus y este nombre de María; y hasta el último suspiro serán para mí dos nombres de confianza, de ternura, de benedición y de salvacion eterna. Así sea.

## SANTA MARÍA DE LA CABEZA.

EN la corte de Madrid es uno de los objetos de la mayor veneracion Sta. María de la Cabeza, dignisima esposa de San Isidro, patrono de la misma villa. Aunque convienen los escritores de la nacion que fué originaria de la provincia de Toledo, se diferencian en el lugar de su nacimiento: unos estiman que fué la villa de Uceda, otros que Torrelaguna, y otros que Caraquiz; pero el que reflexione que en la época de su nacimiento era Torrelaguna aldea de Uceda, y que Caraquiz fué, como es en el dia, una granja del territorio de aquella, no tendrá dificultad en conceder que fué natural de Uceda. El escritor de esta vida, que ha sido párroco en la misma villa, interesado en el descubrimiento del origen de esta Santa, habiendo registrado con la mayor escrupulosidad los archivos de ella, aunque no encontró en ellos documento alguno justificativo sobre este punto de controversia; convencido de que en aquel pueblo es la prueba justificativa de la feligresia de las familias la contribucion privativa de diezmos de algun predio; pagándose como se paga en el dia á la parroquia de Santiago de Uceda los de una heredad de Caraquiz, que hasta hoy se llama la huerta de Sta. Maria de la Cabeza, no tiene duda que fué feligresia de esta iglesia, lo que se comprueba por la tradicion de los naturales.

Aunque nos robó el tiempo las importantes noticias de la crianza de María y de las laudables acciones de su infancia, con todo, por la fama de su eminente virtud, ya constante en su juventud, podemos inferir que fué educada desde la cuna en el seno de la religion católica; cuyas piadosas máximas siguió fielmente, arreglando sus costumbres con el espíritu de la ley santa de Dios, mamando con la leche una tierna devocion á la santísima Virgen, la que conservó inviolable toda su vida. Llegó aquel punto de edad en que la naturaleza manifestó las apreciables cualidades con que la dotó el cielo, y deliberando sus parientes darla estado de matrimonio con una persona de iguales prendas, lo proporcionó así la divina Providencia.

Habiendo muerto Alfonso VI, rey de Castilla, aquel invicto principe, temor y azote el mas terrible de los agarenos; á quienes ganó tantas y tan recomendables victorias, cercó á Madrid Ali, rey de los almoravides, auxiliado de los moros africanos; y haciéndose dueño de él por los años 1108, se vieron en la precision muchos cristianos de retirarse á los pueblos de la comarca, hu-



yendo de la tiranía de los sarracenos. Uno de estos fugitivos fué S. Isidro, que no pudiendo ejercer con la libertad que apetecía los santos ejercicios de su costumbre en su patria, por motivo de la irrupcion enemiga, pasó á Torrelaguna, ocho leguas distante de ella, donde se ajustó por mozo de labor con uno de los hacendados de aquel pueblo. Aunque mudó de lugar, no varió un ápice de su justificada conducta, ni alteró la práctica de sus laudables devociones. Hizose el objeto de la veneracion de todos por su humildad, por su modestia, por su paciencia y por su sencillez. Prendado su amo de su eminente virtud, y de las abundantes bendiciones que Dios echaba sobre la hacienda por los méritos de su criado, pensó, con otros sugetos afectos al santo jóven, proporcionarle una esposa semejante á su modo de pensar. Como Maria de la Cabeza era conocida en aquel pueblo por su honestidad y por sus apacibles cualidades, deliberaron unir con el vínculo del matrimonio á los dos héroes, iguales en circunstancias y en sentimientos. Consultaron ambos con Dios el asunto por medio de la oracion; con su beneplácito recibieron el sacramento, y con él aquella gracia que presta auxilios y fuerzas á los casados para soportar las cargas del matrimonio. Habian nacido aquellas dos grandes almas la una para la otra; y siendo tan conformes en los dictámenes, no podia dejar de ser feliz aquella union, en la que no atendiendo á codiciar hermosura ni riquezas, solo aspiraban á prosperar con un amor casto en el camino del cielo. Raras veces se ha ofrecido á los ojos y á la veneracion del mundo virtud mas heroica en este estado, pues prevenidos los dos castos esposos con aquellas gracias especiales que están destinadas para hacer los mayores Santos, lo acreditaron así con sus admirables obras.

Tenia la Santa una heredad propia en la granja de Caraquiz, la que hasta hoy se conserva, llamada la huerta de Sta. Maria de la Cabeza. Con este motivo y el de haber tomado Isidro otras tierras á renta en el mismo sitio de un hacendado de Torrelaguna, fijaron ambos su residencia en aquella caseria, donde entablaron un tenor de vida angélica, ocupados, el uno en el cultivo de las heredades, y el otro en el cuidado de su casa, sin omitir gastar el tiempo sobrante de sus respectivas labores en todas las obras piadosas que recomienda nuestra santa religion, haciéndose ambos por estos medios el objeto de la veneracion y de los mas altos elogios de los pueblos comarcanos.

Como Maria de la Cabeza profesaba una singular ternisima devocion á la santísima Virgen, en quien despues de Dios tenia puesta toda su confianza, visitaba con frecuencia una ermita

contigua á la granja de Caraquiz, dedicada á la Reina de los ángeles, esmerándose en la limpieza y aseo de aquel santuario, que era el teatro de sus mas fervorosas oraciones. Tenia la devocion de llevar aceite para encender la lámpara que ardía ante el altar de la Señora; y llegando un dia de invierno á la orilla del rio de Jarama, que media entre la granja y la ermita, viendo que era difícil pasar sus rápidas corrientes, entristecida de no poder ejecutar su acostumbrado obsequio, se la apareció la santísima Virgen, y asiéndola de la mano la pasó al otro lado, haciendo lo mismo á su vuelta, cuya enseñanza la sirvió para que repitese iguales prodigiosos tránsitos en semejantes circunstancias.

No fueron solas estas maravillas las que ejecutó la dichosa labradora. Ocurrió un año tan estéril que apenas cogió Isidro el grano que habia sembrado. Imposibilitado por lo mismo á satisfacer la renta al dueño de las tierras, no reparando éste en la satisfaccion puntual que le tenia hecha en los años antecedentes, como si la escasez del año fuese culpa del Santo, le arrebató el poco grano de la era. Quiso hacer lo mismo con la paja; pero habiéndole suplicado Maria por amor de Dios que se la dejase para mantenimiento de los bueyes, condescendió con sus ruegos aquel hombre avariento. Conoció la Santa la pena que causó á su marido la impiedad del hecho, y cumpliendo con las obligaciones de una buena consorte, comenzó á consolarle, diciéndole, que el Señor, como padre de misericordia, les socorreria en aquella afliccion, aconsejándole al mismo tiempo, llena de confianza en la divina Providencia, que diese otra vuelta á los granzones. Como el Santo tenia formado tan elevado concepto de la eminente virtud de su esposa, lo hizo así, siguiendo su consejo; y dando á la paja una vuelta con el biello, sacó de ella trigo suficiente para sustentarse todo aquel año, y sembrar en el siguiente.

Vivia Isidro lleno de gozo dando al Señor muchas gracias por haberle concedido una esposa de tanto mérito; pero habiendo determinado volver á su patria para continuar en ella su profesion, comunicó su determinacion á Maria; y aunque ésta sentia en el alma dejar el santuario donde rendia sus respetos á la santísima Virgen, como era tan obediente á las disposiciones, y aun á las insinuaciones de su marido, pasó en su compañía á Madrid; donde el porte y justificada conducta de ambos héroes fué una serie continua de eminentes virtudes y acciones maravillosas que les hicieron amables, respetables, y aun venerables de todos los matritenses.



Quiso Dios concederles fruto de sus bendiciones, dándoles un hijo que fué el consuelo y la alegría de los dos santos esposos; pero teniéndole María en los brazos cerca del pozo de su casa, haciendo el niño un extraordinario movimiento cayó en la profundidad inopinadamente. Ya se deja discurrir la pena y sentimiento que concebiría la santa madre en aquella desgracia. Esperó sin embargo á que Isidro viniera de su labor, y refiriéndole bañada en lágrimas el lastimoso suceso, llenos ambos de confianza se pusieron á orar cerca del brocal del pozo, rogando á Dios y á la santísima Virgen se dignasen consolarles. Oyó el Señor con agrado sus reverentes súplicas, y conforme continuaban la oracion, iban creciendo las aguas hasta que llegaron al brocal, subiendo encima de ellas el niño vivo y risueño, jugueteando con las manecitas sobre el elemento. Dieron ambos á Dios las gracias correspondientes, y para servirle con mayor perfeccion, determinaron despues vivir en adelante castamente como dos virtuosos hermanos.

Deseosa María de satisfacer sus acostumbrados cultos á la santísima Virgen en la ermita dicha, se retiró á Caraquiz con beneplácito de su esposo, donde se ocupaba en los mismos laudables ejercicios que cuando ambos vivian en aquella granja; de lo que envidioso el enemigo comun procuró alterar la paz del fidelísimo matrimonio. Aunque quedó lleno de confusion en las repetidas veces que lo intentó estando juntos los dos esposos; con todo, pareciéndole mas proporcionada la coyuntura de su separacion, se apareció en traje de un labrador conocido á otro de su profesion que pasaba á la villa de Madrid, y en tono de condolerse le previno que noticiase á Isidro la infidelidad que le hacia su consorte, mal entretenida con los pastores que apacentaban sus ganados cerca de la ermita á pretexto de su devocion. Dijo el sencillo labrador esta sensible noticia al siervo de Dios; y aunque le constaba á éste por repetidísimas pruebas la fidelidad de su esposa, con todo quiso desmentir la calumnia. Partió de Madrid el Santo acompañado con el mismo labrador, y llegando ambos cerca de Caraquiz á tiempo que salia María para el santuario, puestos en observacion, vieron que al acercarse á las crecidas corrientes del rio de Jarama, tendiendo sobre ellas la mantilla, puestos los ojos en el cielo, pasó las aguas prodigiosamente. Quedaron ambos convencidos de la falsa imputacion á vista de esta estupenda maravilla, y mas, cuando la repitió la Santa á su regreso á presencia de muchos testigos.

Retiróse á Madrid Isidro, despues que tuvo el consuelo de ver á su amada esposa, y de haber declarado que el enemigo infernal fué el autor de la calumnia. Ocurrida su última enfermedad,

pasó á asistirlo María con la caridad y amor que profesaba á tan digno marido; y satisfechos los ritos de su funeral, se volvió á Caraquiz con firme resolucion de pasar el resto de su vida en servicio de la santísima Virgen. En efecto, no satisfecha su devocion con el aseo ordinario de la ermita, pedia limosna por todos los pueblos de la comarca para la decencia y luz del santuario, donde pasaba horas enteras, y aun días y noches en fervorosas oraciones y dulcísimos coloquios con la Reina de los ángeles, quien con su santísimo Hijo la favorecieron muchas veces con su real presencia. Ocultó en su vida la santa viuda aquellos esquisitos favores, los que el Señor hará públicos en el último dia de los siglos, para ostentacion del elevado mérito de su sierva.

Llegó, en fin, el tiempo en que quiso Dios premiar los relevantes merecimientos de María, y conociendo ésta que se acercaba la hora de su muerte, se dispuso á recibirla con las preparaciones propias de su espíritu, todo abrasado en las llamas del amor divino. Recibió los últimos sacramentos, y entre muchos afectos de contricion, y tiernas exclamaciones á la santísima Virgen, que la asistió en aquella hora, acompañada de coros angélicos, entregó tranquilamente su espíritu en manos del Criador en el dia 8 de setiembre á fines del siglo xii. Apenas se supo su muerte, cuando concurrieron los pueblos de la comarca á tributarle los últimos obsequios, y despues de ellos dieron á su cuerpo sepultura en la misma ermita, según su disposicion.

Como era tan pública la fama de santidad de la sierva de Dios, desde luego acreditaron los fieles este concepto con todas las pruebas que acostumbra la piedad cristiana para demostrarlo. Colocaron en el altar mayor de aquel santuario la cabeza de la Santa para la veneracion pública; llamándose desde entonces, el que hasta allí de la Virgen de la Piedad, de Sta. Maria de la Cabeza. Pintaron sus éfigies con los síntomas de bienaventurada. Celebraron su fiesta en el 8 de setiembre, dia de su glorioso tránsito, con grande concurso de los pueblos contiguos. Velaron sobre su sepulcro, del que sacaban tierra para remedio de muchas enfermedades, en que se espermentaban prodigiosos efectos. Fundóse en la misma ermita una cofradía con la advocacion de la Santa, y todos los años venia una procesion al santuario del lugar de Valdepiélagos, en el dia de S. Marcos; y se daba en Caraquiz una caridad ó limosna general á todos los concurrentes, para cuya obra pia dejaban algunas personas legados en sus testamentos, en memoria de Sta. Maria de la Cabeza.

Solo faltaba á estos testimonios de veneracion y culto la apro-



bacion solemne de la silla apostólica. Las vivas diligencias que cada dia se hacian para la canonizacion de S. Isidro escitaron á los fieles á que solicitasen lo mismo con su santa esposa. La villa de Madrid, en nada inferior á alguna otra en la devocion y afecto á la sierva de Dios, instó á monseñor Camilo Cayetano, nuncio á la sazón en España, para que se procediese á la informacion de la vida, virtudes y milagros de Sta. María de la Cabeza. Dió para ello este legado comision á Fr. Domingo de Mendoza, del orden de Predicadores, juez apostólico en la causa de la canonizacion de S. Isidro, quien pasó á la villa de Torrelaguna, á recibir la justificacion apetecida; y conduciéndose al santuario al reconocimiento de las reliquias, como aquella ermita estuvo en poder de los templarios, despues en el de los claustrales, y últimamente en el de los observantes de S. Francisco por concesion del cardenal Cisneros, los cuales hasta el dia mantienen un donado ó tercero en ella, á fin de que cuide de su asistencia ó aseo; con estas mutaciones, y otras varias obras que se hicieron precisas, se perdió la memoria del sepulcro de la Santa. Sintió en el alma este defecto Francisco de Cuevas Vergara, notario del proceso, cordialísimo devoto de la Santa; y rogándola se dignase manifestar el sitio donde se hallaba su venerable cuerpo, haciéndolo así María, con este aviso cavaron bajo un poyo de la sacristia donde habia estado mas de quinientos años, y se encontraron sus huesos; cuya identidad se justificó por el olor fragrantísimo que despedia, y por otros muchos prodigios que se dignó el Señor obrar en aquel feliz descubrimiento; los cuales trasladó el comisionado al convento de los observantes de Torrelaguna, dejando por entonces la cabeza de la Santa en la ermita.

Crecian cada dia los deseos de la mayor veneracion de la sierva de Dios, y distinguiéndose sobre todos el rey Felipe III hizo que presentase su embajador en Roma los procesos formados sobre las virtudes y milagros de la Santa al papa Paulo V con cartas suplicatorias de su majestad, de las personas mas distinguidas de la corte, de las villas de Madrid, Torrelaguna, y de la cofradía de la Santa en solicitud de su canonizacion. Espidió su Santidad las correspondientes letras para nuevos procesos, nombrando por jueces apostólicos á monseñor nuncio D. Antonio Cayetano, á D. Bernardo Sandoval y Rojas, arzobispo de Toledo, y al obispo de Sidonia D. Juan Avellaneda Manriquez. Interin se hacia la informacion de testigos en Madrid, enviaron los dichos para el mismo efecto á la villa de Torrelaguna á D. Alonso Franco, cura de S. Andrés; con particular encargo sobre el reconocimiento de las santas reliquias; y evacuada esta diligencia por medio de in-

teligentes facultativos, trasladó la cabeza de la Santa al convento de los observantes de la misma villa, juntándola con las demás en una preciosa urna, para cuya seguridad se entregaron las llaves de sus cerraduras á varias personas condecoradas. Concluido el proceso se remitió á Roma; pero habiendo ocurrido la muerte de Paulo V, se retardó el gozo que esperaban los interesados les dispensase su Santidad. Resumida la causa con nuevo ardor en el pontificado de Inocencio XII á instancia del rey Carlos II, espidió su Santidad las correspondientes letras, por medio de la sagrada Congregacion de Ritos, para que se procediese á la justificacion del culto inmemorial de la Santa, nombrando por jueces al obispo de Daria, sufragáneo de Toledo, y al Dr. D. Juan Caldera, vicario general del mismo arzobispado; los que en vista del proceso formado declararon definitivamente ser constante y cierto el culto inmemorial de la sierva de Dios, cuya determinacion aprobó la sagrada Congregacion de Ritos, y confirmó Inocencio XII por su Bula apostólica de 11 de agosto del año 1697, con lo que quedó declarada en el catálogo de los Santos Sta. María de la Cabeza.

Es de notar que cuanto mas se estendia el culto de la Santa, tanto mas crecia su afecto y devocion en la villa de Madrid, en virtud de la cual solicitó con la religion de los observantes franciscanos la entregasen las reliquias de la Santa, para colocarlas con las de su santo esposo. Interpuso la mediacion de los reyes para el logro de su pretension; y no pudiéndose resistir los religiosos á tan altos respetos, las dieron con la mayor cautela á dos regidores de Madrid, que las condujeron en el 27 de febrero de 1645. Apenas se supo en Torrelaguna la traslacion, cuando arrebatada la plebe de aquel espíritu de devocion que suele degenarar en un zelo furioso, cercaron el convento, y quisieron cometer los mayores insultos contra los religiosos; pero sosegados por algunas personas de autoridad, no por esto dejaron de poner su demanda formal en el consejo, para que se les reintegrase del tesoro de que habian sido despojados. En fin, terminada la cuestion con que se les diese alguna reliquia, se colocaron las demás en la capilla de S. Andrés, donde estaban las de su santo esposo. Allí permanecieron algunos años hasta que se trasladaron las de ambos héroes con la mayor solemnidad á la real iglesia de S. Isidro de Madrid, donde se ofrecen á la veneracion pública sobre el altar mayor, en dos preciosos depósitos de grande estimacion. (*Véase la vida de S. Isidro el dia 15 de mayo.*)



## SAN GREGORIO, CONFESOR.

EN este dia se celebra en Alcalá del Rio, pueblo inmediato á Sevilla, la fiesta de S. Gregorio confesor, de quien solo nos consta su culto y el descubrimiento de sus reliquias, porque la injuria de los tiempos robó á la posteridad las importantes noticias de este y otros muchos héroes que florecieron en España en los siglos antiguos. Créese que los cristianos ocultaron el cuerpo de este ilustre Santo en la irrupcion que hicieron los moros en España, temerosos de que cayese en manos de los bárbaros tan precioso tesoro; pero habiéndose descubierto su sepulcro en el año 1460, se encontraron solo sus huesos con la inscripcion siguiente: *En este túmulo yace el siervo de Dios Gregorio que vivió setenta años poco mas ó menos, y murió en paz en el dia 9 de setiembre de la era 542, que corresponde al año 504.* Dignóse el Señor obrar repetidos milagros por la intercesion de su fiel siervo, los cuales movieron á la piedad de los reyes católicos D. Fernando y doña Isabel, á que erigiesen en honor del Santo una magnífica iglesia, donde se conservan sus reliquias en una preciosa urna, y son tenidas en grande veneracion por todos aquellos naturales.

## LOS SANTOS DOROTEO Y GORGONIO, MÁRTIRES.

A los diez y nueve años de su imperio mandó el emperador Diocleciano publicar un edicto en la ciudad de Nicomedia, en que ordenaba que todas las iglesias de los cristianos se derribasen y echasen por el suelo, y los libros sagrados se quemasen, y que los nobles fuesen privados de su dignidad y nobleza, y la gente comun de su libertad si no quisiesen adorar á sus dioses. Añadió despues, que todos los prelados y cabezas de la Iglesia de Cristo en cualquiera parte que estuviesen fuesen presos, y con esquisitos y atroces tormentos apretados, para que se apartasen de nuestra santa religion. Vió este edicto tan impío y tan bárbaro un caballero ilustrisimo y vateroso, que era cristiano y se llamaba Pedro; él cual encendido en el amor de Dios, echó mano de él (que estaba fijado en la plaza) y le rasgó, no temiendo el enojo del emperador, que estaba en la misma ciudad, ni las penas y daños que de aquel hecho dañoso le podian venir. No se puede fácilmente creer el sentimiento que tuvo Diocleciano quando supo que Pedro habia hecho en su desacato y oprobio. Mandóle prender y darle tantos y tan crudos tormentos como de su gran furor y crueldad en un caso tan grave se podian temer, y en

ellos el bienaventurado mártir Pedro estuvo con admirable constancia y alegría, hasta que dió su espíritu al Señor. Tenia en este tiempo Diocleciano dos caballeros muy principales de su cámara, íntimos familiares y privados suyos, que se llamaban Gorgonio y Doroteo, los cuales secretamente eran cristianos y habian, con su ejemplo y buenos consejos, traído á la fe de Cristo á muchos de sus compañeros; y como los dos se hallasen presentes al tiempo que atormentaban á S. Pedro, movidos con su ejemplo y abrasados de un vivo deseo de morir por Cristo, ambos á una hablaron al emperador de esta manera: ¿Qué quiere decir, ó emperador, que atormentes á solo Pedro por una cosa, que si es culpa, nosotros tambien la tenemos? Si le atormentas porque es cristiano, tambien lo somos nosotros y somos del mismo parecer que él es. Espantóse el tirano de oír tales palabras, y saliendo fuera de sí de enojo, convirtió en aborrecimiento todo el amor que antes les tenia. Mandólos azotar terribilísimamente, y colgar y desgarrar sus carnes; y estando abiertas sus entrañas, derramar sal y vinagre sobre ellas, y luego estenderlos en unas parrillas de hierro, y debajo poner fuego manso para que poco á poco fuese haciendo presa en ellos y consumiéndolos, y la muerte fuese tanto mas cruel quanto era mas prolija; y finalmente, echando los dos lazos á sus cuellos, los ahorcaron, y de esta manera los dos santos mártires dieron sus benditas almas á su Criador; aunque Metastaste dice, que Doroteo murió descabezado y Gorgonio con una gran piedra atada al cuello. Sus cuerpos fueron sepultados por algunos cristianos; y despues, en suceso de tiempo, el cuerpo de S. Gorgonio fué llevado á Roma.

*La misa es en reverencia del santo nombre de Maria, y la oracion la que se sigue:*

Suplicámoste, ó Dios omnipotente, concedes á todos vuestros fieles siervos, que ponen con alegría su confianza en el nombre y en la proteccion de la santísima Virgen Maria, que por su intercesion sean libres de todos los males tan frecuentes en la tierra, y que merezcan despues llegar á la alegría eterna que gozan los bienaventurados en el cielo. Por nuestro Señor, etc.

*La Epistola es del cap. 24 del Eclesiástico.*

Yo fructifiqué como la vid son frutos de gloria y de suavidad de olor; y mis flores nestidad. Yo soy madre del amor



hermoso ; y del temor , y de la sabiduría , y de la santa esperanza . En mí ( se halla ) toda la gracia ( para conocer ) el camino de la verdad ; en mí toda esperanza de vida y virtud . Venid á mí todos los que me deseais , y saciaos de mis frutos ; porque mi espíritu es mas dulce que la miel , y mi heredad mas que el

panal de miel ; mi memoria durará por todas las generaciones de los siglos . Aquellos que me comen , tendrán todavía hambre ; y los que me beben , tendrán todavía sed . El que me escucha , no será confundido ; y aquellos que obran por mí , no pecarán . Los que me ilustran , conseguirán la vida eterna .

## REFLEXIONES.

*La memoria de mi nombre se comunicará á todos los siglos.* No se dirá lo mismo de esos nombres pomposos , magníficos , que hacen tanto ruido en el mundo , y de los cuales se hace tanta vanidad . ¿ Qué es lo que dejan despues de sí esos grandes nombres , sino la memoria de un palacio , de un empleo que se arruinó ó se perdió con el tiempo , ó el de una posesion que quizá en cada siglo mude muchas veces de dueño ? Es cierto que muchos quedaron ilustrados con las hazañas de esos héroes que tanto se preconizan ; ¿ pero qué veneracion se tributa á esos nombres grandes , ni qué virtud tienen estos en la boca de los hombres ? ¡ Ah ! que la mayor parte de esos magníficos nombres no hacen hoy mas efecto en el campo de la historia que el que hacen otros igualmente majestuosos en el país de la fábula . Despues de todo , ¿ qué mérito comunica un nombre grande á quien no tiene virtud ? No sucede así con el santo nombre de Maria ; despues de mas de mil y setecientos años pasó su memoria por todos los siglos antecedentes , y correrá igualmente respetable por todos los futuros hasta el fin del mundo , tan digno de la veneracion de los fieles como el primer día que se la impuso . Nombre siempre igualmente significativo , igualmente espresivo del mérito lleno , y casi infinito en la persona que le tiene ; siempre tan eficaz para escitar nuestra confianza en la santísima Virgen , como el sagrado nombre de Jesus para encender nuestro amor y nuestra esperanza en nuestro dulce Salvador . Todos esos pomposos nombres de familias , de estados y posesiones son bien vanos y verdaderamente vacios : son títulos , son documentos de nobleza ; pero no son méritos ni virtudes . El santo nombre de Maria nos presenta una idea harto mas noble y harto mas llena de consuelo ; tráenos á la memoria que esta bienaventurada criatura , bendita entre todas las mujeres , recibió la plenitud de gracias ; que por singular , por

único privilegio , en el primer instante de su concepcion fué mas pura , mas santa , mas inmaculada , mas agradable á Dios que todos los ángeles y todos los santos juntos le son actualmente en la gloria . Dícenos este santo nombre que la que le tiene es madre de Dios , reina del cielo y de la tierra , nuestra medianera con el mismo Dios ; dícenos que es nuestra poderosa protectora , nuestra abogada , nuestro último recurso con el soberano Juez , nuestro consuelo , nuestra grande esperanza , como la llama S. Agustin ; nuestra vida , como lo canta la Iglesia ; que es madre de gracia , madre de misericordia , y nuestra querida madre ; y que el amarla con una filial ternura , con una devocion religiosa y verdadera es señal de predestinacion . Bien se puede decir de este santo nombre con la debida proporcion lo que dice S. Pablo del sagrado nombre de Jesus : *Nomen quod est super omne nomen.* Nombre augusto , nombre respetable , nombre que bajó del cielo , y que es superior á todo nombre . Pues la memoria de este santo nombre es la que pasará por la sucesion de todos los siglos .

*El Evangelio es del cap. 1 de S. Lucas.*

En aquel tiempo : Fué enviado por Dios el ángel Gabriel á una ciudad de Galilea , llamada Nazareth , á una virgen desposada con un varon , por nombre José , de la casa de David , y el nombre de la virgen era Maria . Y habiendo entrado el ángel á su presencia , la dijo : Dios te salve , llena de gracia ; el Señor es contigo ; bendita tú entre las mujeres : lo cual oyéndolo ella se turbó á sus palabras , y pensaba qué suerte de salutacion fuese esta . Y el ángel la dijo : No temas , Maria , porque has encontrado gracia delante de Dios . Mira , concebirás , y parirás un hijo , y le pondrás por nombre Jesus . Este será grande , y se llamará el Hijo del Altísimo : y le dará el

Señor Dios la silla de su padre David : y reinará sobre la casa de Jacob eternamente ; y su reino no tendrá fin . Dijo Maria al ángel : ¿ Como se ha de hacer esto si yo no he conocido varon ? Y respondiendo el ángel , la dijo : El Espíritu Santo vendrá sobre tí , y la virtud del Altísimo te hará sombra . Y por esto tambien lo que ha de nacer de tí , que será santo , se llamará Hijo de Dios . Y mira , Isabel tu parienta tambien ha concebido en su vejez un hijo , y está ya en el sexto mes la que se decia estéril ; porque para Dios nada será imposible . Dijo , pues , Maria : He aquí la esclava del Señor ; hágase en mí segun tu palabra .



## MEDITACION.

*De la devocion al santo nombre de Maria.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que no ha habido santo que no hubiese profesado singular devocion al santo nombre de Maria, y que no hubiese experimentado los saludables efectos de esta dulce devocion: ¡Oh, qué dichoso seré yo, decia S. Gregorio Nacianceno, si merezco morir con el santo nombre de Maria en la boca! Abriráseme sin dilacion la puerta del cielo como se abrió la puerta del arca á la paloma cuando se presentó delante de ella con el ramo de oliva en el pico. Mas para tener este santo nombre en la boca á la hora de la muerte es menester traerle grabado en el corazon durante el tiempo de la vida. Esta es muy de ordinario la última palabra que pronuncia un moribundo, y tambien la última que se le oye. ¡Qué consuelo causa este santo nombre en aquella hora al que por espacio de una larga vida tomó el gusto á toda su dulzura! *Jesus, Maria*; estos son los sagrados nombres que, por decirlo así, han de firmar nuestro pasaporte para la eternidad. Con estos nombres, respetables á los ángeles, y formidables á los demonios, no hay que temer que seamos mal recibidos del soberano Juez. Mucho importa que se nos hagan muy familiares en vida para que nos sirvan de gozo, de confianza y de consuelo en la hora de la muerte. Los enemigos de nuestra salvacion, las potestades de las tinieblas braman al oír los nombres de Jesus y de Maria; no los pueden oír sin ponerse en precipitada fuga. Comprende esto muy bien la santa Iglesia cuando exhorta á sus ministros que los repitan sin cesar al oído de los cristianos moribundos; es decir, en aquellos momentos criticos y decisivos de la suerte eterna; en aquellos momentos en que todas las potestades del infierno hacen los últimos esfuerzos para atemorizar, para tentar y para inducir á desesperacion á los fieles. ¡Oh, y qué confianza tiene en aquella hora un verdadero siervo de Maria en la poderosa proteccion de esta buena Madre! ¡con qué gusto pronuncia entonces un nombre que tanto ahuyenta y desvia á los enemigos formidables de la salvacion, aquietando al mismo tiempo una conciencia siempre sobresaltada! El nombre solo que la santísima Virgen recibió en su nacimiento nos da á conocer lo que ella es, y lo que debemos esperar por medio de ella. Llámase Maria, y este misterioso nombre en sus diferentes significaciones esplica sus grandezas y alienta nuestra esperanza. Decláranos que tendrá un so-

berano poder en el cielo y en la tierra, y que es reina de los ángeles y de los hombres. A ninguna mejor que á vos puede convenir este augusto título, ó Virgen santa, ni tampoco mas justamenté que á vos; pues en calidad de madre de Dios no solo se sujetó á vos todo el mundo, sino que el mismo dueño del mundo como que ós prestó la obediencia. Haced esperimete yo los dulces efectos de este santo nombre, el que deseo tener grabado en mi corazon aun mas que en mi boca; y espero que le tendré continuamente en la boca, precisamente porque le tendré profunda y eternamente grabado en el corazon.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que despues del nombre de Jesus, el nombre mas augusto, mas santo y mas venerable de todos los nombres es el nombre de Maria. Por eso se observa que todos los santos padres usaron casi de los mismos términos cuando hablaban del nombre del Hijo y del nombre de la Madre. Atribuyéronlos las mismas ventajas, y los concedieron casi las mismas virtudes. Los fieles de los primeros siglos profesaron á estos dos santos nombres tan profundo respeto, tan afectuosa devocion, que fácilmente se reconocia eran movidos por un mismo principio. Sabian por su misma dichosa esperiencia que el nombre de Maria, á semejanza del nombre de Jesus, era el horror del infierno y la alegría del cielo; que sosiega las tempestades, calma el mar y disipa las tormentas; que en las aflicciones nos consuela; que en las adversidades nos fortalece; que en las enfermedades nos alivia; que es un dique, por decirlo así, contra las mas fuertes pasiones; que tiene virtud para conjurar las tentaciones mas violentas, y para producir en el alma la mas dulce paz; que en fin, este augusto nombre es como el compendio de los títulos y de las grandezas de la Madre de Dios. De aquí nace que desde los primeros tiempos de la Iglesia se acostumbraron los fieles á no separar los dos augustos nombres de Jesus y de Maria, siendo constante que en aquellos primeros siglos no se pronunciaba el uno sin el otro; ó por la reciproca ternura del Hijo y de la Madre, de quienes eran estos nombres los simbolos mas naturales, ó por la virtud que ellos tenian en sí y por los auxilios eficaces de que eran seguras prendas. Con efecto, ¿como es posible pronunciar el santo nombre de Maria sin acordarse que es madre de Dios, y que despues de él todo lo puede; que es madre de los hombres, amándolos á todos con ternura; que es refugio y abogada de pecadores, deseando ardientemente su salvacion? Es verdad que ningun consuelo encuentran en el nombre de Maria aquellos pecadores empedernidos que quieren perseverar en sus



culpas. Pero es un manantial inagotable de dulzura, y de consuelo para un pobre pecador que, á la verdad, por el desbarate de su vida incurrió en la desgracia de Dios; pero movido de sincero arrepentimiento desea romper los lazos y enderezar sus descaminos. ¡Qué afectos tan vivos de sentimiento, de dolor, de arrepentimiento y de confianza siente este tal pecador al pronunciar con devoción y con respeto el santo nombre de María! A este solo nombre despiertan la religion y la fe en un pecador penitente. A este dulce nombre se enciende toda la piedad en un alma justa. *María*; al pronunciar este nombre me acuerdo que es la madre de Dios y la mia. *María*; al pronunciar este nombre me acuerdo que tengo en ella una abogada con mi Salvador, una medianera con mi divino Mediador, una protectora todopoderosa con mi soberano Juez. *María*; al pronunciar este nombre se escita toda la ternura de un hijo para con su querida madre, se enciende toda la devocion, se inflama toda la caridad, y se aumenta toda nuestra esperanza. *María*; ¡ah, y con qué suavidad, con qué consuelo se pronuncia en la hora de la muerte el santo nombre de María cuando se tuvo grabado en el corazon toda la vida!

Llenad, ó divina María, llenad toda la estension de vuestro augusto nombre. Sed honrada en el cielo, reverenciada en la tierra, y temida en el infierno. Reinad despues de Dios en todo lo que está debajo de Dios; pero sobre todo reinad en mi corazon. Desde hoy en adelante vos sereis todo mi consuelo en mis trabajos, toda mi fortaleza en mis flaquezas, y mi única consejera en todas mis dudas. ¡Oh, y si pudiera yo grabarle profundamente en todas las almas! ¡oh, y si le pudiera poner en la boca de todos los hombres, obligándolos á celebrarle conmigo! No cesaré de hacerlo ningun dia de mi vida; le pronunciaré, le respetaré, y le honraré mientras viva para pronunciarle con mayor confianza en la hora de la muerte.

JACULATORIAS. — Colmarás de gloria y de bendiciones, ó Virgen santa, á todos los que aman y honran tu santo nombre. (*Psalm. 5*)

¡O dulce Virgen María, y qué admirable es tu santo nombre en todo el universo mundo! (*Psalm. 8.*)

#### PROPOSITOS.

1. El nombre de María alegra á los ángeles, consueta á los hombres y ahuyenta á los demonios. Despues del nombre de Je-

sus no hay otro ni mas dulce, ni mas poderoso, ni mas saludable que el nombre de María. Tenle sin cesar en la boca, dice S. Bernardo; pero tenle mas profundamente grabado en el corazon. Pronúnciale muchas veces entre el dia; pero guárdate de que la costumbre disminuya el respeto que debes profesar á nombre tan respetable. Da principio al dia pronunciando con devocion los santos nombres de Jesus y de María despues de haberte persignado con la señal de la cruz, y pon fin á él de la misma manera. Habiendo de ser estas las últimas palabras que te sugerirán á la hora de la muerte, háztelas familiares mientras te durare la vida. Es ya como una especie de inclinacion ó instinto natural en todos los cristianos pronunciar los santos nombres de *Jesus* y *María* en todos los acaecimientos repentinos y funestos accidentes. La misma religion fué la que inspiró estas dos voces, *Jesus*, *María*, desde el principio de la Iglesia como un afecto de admiracion, ó como una exclamacion apasionada, en lugar de tantas interjecciones que desaprobó y condenó. Pronúncialas siempre con religiosa piedad.

2. La misma Iglesia te enseña con su ejemplo esta santa costumbre. Despues de la señal de la cruz, da principio á todas las horas canónicas con el *Pater noster* y el *Ave, María*; y quiere que todos sus ministros en las funciones sagradas, hasta en el santo sacrificio de la misa, en señal de reverencia á este santo nombre, hagan una inclinacion con la cabeza siempre que lo pronuncian. Los primeros nombres que se deben enseñar á los niños son los sagrados nombres de Jesus y de María, y estos son los que han de oir á sus padres con la mayor frecuencia.

#### DIA X.

#### MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE SAN NICOLÁS, confesor, del orden de los ermitaños de S. Agustin, en Tolentino en la marca de Ancona. (*Véase su historia en las de hoy.*)

EL TRÁNSITO DE LOS SANTOS OBISPOS NEMESIANO, FELIX, LUCIO Y OTRO FELIX, LITEO, POLIANO, VICTOR, JADERES, DATIVO Y OTROS, en Africa; los cuales en la rabiosa persecucion que se levantó contra los cristianos en tiempo de Valeriano y Galieno, habiendo confesado constantemente á Jesucristo fueron cruelmente apaleados, y despues atados con cadenas los condenaron á las minas y allí acabaron la carrera de su gloriosa confesion.